

ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS VOCABULARIOS REPRESENTATIVOS DEL ESPAÑOL Y RUMANO

DAN MUNTEANU

Universidad de Las Palmas de G. C.

0. Desde comienzos del siglo, en los albores de la lingüística románica, hasta nuestros días, los estudiosos se sintieron atraídos por la investigación comparada del léxico de las distintas lenguas románicas, lo que hace que, en la actualidad, exista un número relativamente grande de estudios dedicados a este tema¹. Con pocas excepciones, estos trabajos enfocan la cuestión desde una perspectiva diacrónica o analizan determinados aspectos del léxico románico en su conjunto o en algunas de las lenguas románicas.

¹ Mencionamos algunos de los libros y trabajos más importantes: E. Tappolet, *Die romanischen Verwandtschaftsnamen mit besonderer Berücksichtigung der französischen und italienischen Mundarten. Ein Beitrag zur vergleichenden Lexikologie*, Estrasburgo, 1895; A. Zauner, *Die romanischen Namen der Körperteile. Eine onomasiologische Studie*, Erlangen, 1902; C. Merlo, *I nomi romanzi delle stagioni e dei mesi*, Turin, 1904; B. E. Viços, *Storia delle parole marineresche italiane passate in francese*, Florencia, 1939; I. Salum, *A problemática da nomenclatura semanal românica*, São Paulo, 1968; H. Ludtke, *Historia del léxico románico*, Madrid, 1974; G. Kohlfs, *Estudios sobre el léxico románico*, Madrid, 1979; M. Grossman, *Colori e lessico. Studi sulla struttura semantica degli aggettivi di colore in catalano, castigliano, italiano, rumeno, latino ed ungharese*, Tubinga, 1988; así como L. Charmaine, «Aspetti del vocabolario della morte nelle lingue romanze», en *Atas del XIV Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica*, IV, págs. 27-36; O. Ducháček, «Les dénominations des arbres fruitiers et de leurs fruits en latin et dans les langues romanes», *Revue de Linguistique Romane* 36:1972, 141-142, págs. 102-106; A. Quilis, «El campo léxico del parentesco en español», en *Homenaje al Profesor Luis Quiroga Torrealba*, Caracas, 1979, págs. 19-32.

0.1. Dentro del conjunto románico los lingüistas dedicaron especial atención a las lenguas «periféricas» del este y el oeste de la Romania, rumano y español, portugués, respectivamente². Este interés se debe al hecho de que, ya desde principios del siglo, varios investigadores, especialmente Bartoli, observan y evidencian ciertas semejanzas entre Rumania y la Península Ibérica en cuanto a la conservación de los elementos léxicos más antiguos. En distintos trabajos, Matteo Bartoli³ propone el esquema de una Romania de cuatro miembros — Iberia, Gafia, Italia, Dacia — en que Gafia e Italia representarían «la Romania interior», que conserva elementos léxicos de fases lingüísticas más recientes, mientras Iberia y Dacia, se caracterizarían por un fondo lingüístico específico, perteneciente a fases lingüísticas más antiguas. La misma opinión la expresa Rohlfis (1979, págs. 251-252):

Así pues, las lenguas más periféricas (en el este y el oeste) son ricas sobremanera en un fondo lingüístico específico como consecuencia de la fuerza centrífuga.

Más tarde, Iorgu Iordan⁴ desarrolla la teoría de las áreas laterales de la latinidad, donde no llegaron algunas innovaciones lingüísticas del centro del Imperio, y, por tanto,

continuaron conservando expresiones y términos antiguos, que las zonas centrales habían sustituido por creaciones nuevas (Iordan - Manoliu, 1972, pág. 72).

² F. Sădeanu, «Paralele lexicale între limba română și limbile ibero-romanice», en *Omagiu lui Iorgu Iordan*, București, 1958, págs. 765-770; S. da Silva Neto, «Um regionalismo luso-brasileiro», *ibid.*, págs. 795-798; G. Giuglea e I. Stan, «Concordances lexicales des parlers ibero-romans et roumains», *Revue de Linguistique* VI, 1961, págs. 43-49; I. Fischer, «Cuvinte panromanice absente din limba română», *Studii și cercetări lingvistice* 16, 1965, págs. 441-448.

³ *Breviario di neolinguitica*, Modena, 1928; «Caratteri fondamentali della lingua nazionale italiana e delle lingue sorelle», en *Miscellanea della Facoltà di Lettere e Filosofia della Rvista Universitaria di Torino*, Turin, 1936, Serie I, págs. 69-106; «Caratteri fondamentali delle lingue neolatine», *Archivio Glottologico Italiano* 28, 1936, págs. 97-133.

⁴ «Le roumain et l'espagnol, aires latérales de la latinité», *Revue Roumaine de Linguistique* I, 1964, págs. 5 y sigs.; *Id.*, «El español, ¿área lingüística arcaica?», *Revista de Filología Española* 48, 1965, págs. 177-179. El mismo tema lo trata Manus Sala, «El rumano y el español, áreas laterales de la Romania», en *Lengua, literatura, folklore, estudios dedicados a Rodolfo Cruz*, Santiago de Chile, 1967, págs. 439-447.

0.2. En lo que sigue, proponemos un análisis comparativo sincrónico del léxico del español y el rumano desde una perspectiva distinta, al nivel del vocabulario representativo de cada uno de los dos idiomas. Intentamos completar, de esta forma, los estudios anteriores sobre las semejanzas y diferencias entre el español y el rumano.

Es sabido que el estudio ideal del léxico de una o más lenguas se debe realizar a nivel de todo el vocabulario. Tarea que, bien realizable teóricamente, en realidad es casi imposible de llevar a cabo, debido a la riqueza del material (el vocabulario de una lengua, en su conjunto, es prácticamente una multitud infinita de unidades léxicas) especialmente si se trata de varias lenguas. (Jordan - Manoliu 1972, pág. 65; Sala *et al.* 1988, pág. 11). Por esta razón limitamos nuestro análisis a un corpus relativamente reducido, obteniendo mediante la aplicación de criterios de selección idénticos al léxico — en su conjunto — de las dos lenguas.

Somos conscientes de que no se pueden trazar unos límites rigurosos entre un núcleo fundamental o «representativo» y el resto del léxico de una lengua, ya que el paso de las unidades léxicas de un escalón jerárquico superior a otro inferior se produce gradualmente. Sin embargo, se han realizado numerosos intentos de jerarquización del léxico de distintas lenguas, con finalidades puramente científicas o didácticas. Por otra parte, el estudio del léxico al nivel de un determinado núcleo puede ser un escenario básico abierto a la ampliación continua del corpus investigado, desde los mismos planteamientos teóricos.

0.2.1. El término «vocabulario representativo» (VR) ha sido acuñado por un grupo de investigadores rumanos y designa el inventario de las unidades representativas de todo el léxico, seleccionadas mediante un procedimiento que combina, fundamentalmente, los criterios de la riqueza semántica (S) y la capacidad de derivación (D) —empleados en la elaboración de los léxicos básicos—, con el criterio del uso (U) —empleado por los diccionarios de frecuencia (Sala *et al.* 1988, pág. 12).

Los autores aplican los primeros dos criterios, en el caso de las lenguas románicas con variante estándar —rumano, italiano, francés, español, catalán, portugués—, al material lexicográfico representado por los diccionarios medios de aproximadamente 50.000 epígrafes y seleccionan las unidades léxicas con un mínimo de cinco significados propios y/o figurados. No tienen en cuenta los significados regionales, anticuados, raros o muy técnicos. En lo que a los derivados se refiere, los autores seleccionan sólo las palabras con un mínimo de tres derivados formados en terreno interno con

sufijos o también prefijos, así como los derivados regresivos. Pero no tienen en cuenta los compuestos en que participan los vocablos. Se consideran derivados de una palabra-base sólo las voces derivadas directamente del respectivo epígrafe (Sala *et al.* 1988, págs. 13-14).

En la aplicación del criterio del uso, los autores recurren a los diccionarios de frecuencia dirigidos por A. Juilland —para rumano, italiano, francés, español—, considerando el uso (U) como la síntesis de las otras dos dimensiones estadísticas, frecuencia (F) y dispersión (Ds), según la fórmula $U = \frac{F \cdot Ds}{100}$. La selección se limita a las primeras 2.000 palabras, es decir, a un índice mínimo que llega a valores entre 10 (italiano) y 13,56 (francés). Sin embargo, entre estas 2.000 voces se han considerado una sola unidad las palabras que en el REW aparecen bajo el mismo étimo, a pesar de que en los diccionarios de A. Juilland se registran dos o tres veces por varias razones —sustantivos y pronombres con formas distintas para masculino/femenino; adjetivos y sustantivos, adjetivos y adverbios; verbos semánticamente independientes y auxiliares, etc. (Sala *et al.* 1988, pág. 14)⁵.

Por tanto, para que una palabra sea seleccionada en el vocabulario representativo propuesto tiene que responder por lo menos a uno de los tres criterios de selección.

0.2.2. Al aplicar estos criterios, los autores han obtenido un vocabulario representativo del rumano contemporáneo (VRR) de 2.581 unidades léxicas y un vocabulario representativo del español contemporáneo (VRE) de 2.611 unidades.

El presente análisis se limita, básicamente, a un *corpus* más reducido todavía, representado por las palabras que responden a los tres criterios: riqueza semántica, capacidad de derivación, uso, o lo que los autores denominan «el núcleo del vocabulario representativo». Sin embargo, siempre que las unidades del «núcleo» de una de las lenguas aparecen en el VR de la otra, la comparación se extiende a los respectivos VR en su conjunto.

1. EL VRR es el resultado de la aplicación de los criterios de selección mencionados (v. 0.2.1.) al material léxico de *Dicționarul explicativ al limbii române*, Bucarest, 1975 y *Frequency Dictionary of Rumanian Words*, Lon-

⁵ Para detalles con respecto a la aplicación o adaptación de los criterios al léxico de cada una de las lenguas, especialmente sardo, retorrománico y provenzal, de acuerdo con la respectiva realidad lingüística y las fuentes bibliográficas — lengua normalizada o no, existencia o no de diccionarios explicativos monolingües y de frecuencia —, véase Sala *et al.* 1988, págs. 13-14, así como los respectivos capítulos de la obra citada.

dres, La Haye, Paris, 1965, de A. Juilland, P. M. H. Edwards, Ileana Juilland⁶. Para las etimologías se han empleado: I. A. Candrea y O. Densușianu, *Dicționarul etimologic al limbii române. Elementele latine*. Bucarest, 1914; Ciorănescu 1966; Sextil Pușcariu, *Etymologisches Wörterbuch der rumänische Sprache*, Heidelberg, 1905⁷.

1.1. El núcleo del VRR está integrado por 207 unidades léxicas, que representan el 8.02% del VRR.

La estructura etimológica de este inventario es la siguiente:

*palabras latinas heredadas (151)⁸:

ac, acoperi, aduce, aduna, alb, aleg, alerga, amar, apă, aprinde, apuca, ard, arunca, aspru, așeza, aur;

bate, bătrân, bucată, bun;

cald, cap, casă, cădea, călca, cărbune, căuta, câmp, câștiga, cerc, cerceta, coadă, coastă, crește, cruce, cunoaște, curge;

da, deschide, despărți, domn, drept, dulce;

face, față, fir, floare, foc, frate, fugi, sum;

galben, gheață, greu, gros;

iarbă, ieși, inimă;

impărți, înalt, încălca, încheia, întuneca, înțelege, învăța;

jucă;

larg, limbă, lua, lucra, lumină, lung;

mamă, mare, margine, mărunț, mânca, mic, mijloc, moale;

⁶ Como entre las primeras 2.000 voces del diccionario de frecuencia de A. Juilland aparecen 28 palabras desusadas o anticuadas, éstas han sido eliminadas y sustituidas por las 28 siguientes, inferiores al límite de 2.000, de modo que se ha llegado al índice mínimo de uso de 13,48 (Sala *et al.* 1988, pág. 19).

⁷ Se han tenido siempre en cuenta, para todos los VR, las sugerencias del REW.

⁸ Sala *et al.* (1988, pág. 511) consideran creaciones internas (no elementos latinos heredados) las voces que cuentan con palabras-base atestiguadas en la respectiva lengua románica, que no tienen correspondientes en ningún otro idioma románico (por lo menos registrados en los diccionarios utilizados), incluso cuando para estas voces se reconstituyeron étimos latinos. El mismo tratamiento se les dio a las voces que resultan del cruce de radicales de distintos orígenes en terreno románico y a los derivados con afijos románicos formados de raíces de orígenes variados, aun cuando estos radicales no se han conservado en la respectiva lengua románica.

Por otro lado, los llamados «semicultismos» —«palabras que se han conservado ininterrumpidamente como tipos léxicos del latín a las lenguas románicas, pero fueron remodeladas ulteriormente formal y/o semánticamente según el modelo de su étimo, siempre presente por vías paralelas mediante las distintas utilizaciones del latín»— fueron tratados, en la perspectiva de la comparación general-románica, como elementos latinos heredados, en la mayoría de los casos.

negru, număra;
 ochi, om;
 parte, pământ, părinte, petrece, piatră, picior, piept, plânge, plin, porumb, pui,
 purta;
 rar, rădăcină, rece, repede, ridica, român, roșu, rotund;
 sălbatic, sămânță, scară, scaun, schimba, scrie, scurt, scutura, simți, singur,
 spăla, sta, stâng, stea, strica, striga, subțire, sufla, suflet, sui;
 ședea, șterge, ști;
 tare, tată, tăia, trage, trece, tremura, trimite;
 ține;
 uita, umbla, umfla, urca, ureche, usca, ușor;
 vas, vechi, vedea, veni, verde, vinde, vin;
 zbura, zi;

***palabras esclavas (24):**

bumbac; citi, coborî, coș; dovedi; găsi, gol; învârti; nevoie; omorî; pod, pofti,
 pomeni, porunci, primi, prost; sfânt, slab, sticlă; trăi; țintă; val, vârful, vorbă;

***creaciones internas (13)**

asigura, curat, gândi, încălzi, înconjura, îndoii, întări, moș, nebun, numi, recu-
 noaște, urât, vorbi;

***palabras de etimología múltiple (7)⁹:**

babă, carte, colț, linie, mecanic, sărac, valoare;

***palabras de origen incierto (5):**

arăta, atârna, pânză, puțin, socoti;

***palabras de varias etimologías (4):**

alcătui (húngaro), brad (tracio-dacio), cavalier (ruso), proaspăt (neogriego);

***préstamos del latín (3):**

primar, produce, punct¹⁰.

⁹ Se incluyen aquí también algunos préstamos latinos que el rumano tomó por distintas vías, como: *carte, linie, mecanic, valoare*.

¹⁰ Los autores de la obra citada han optado, evidentemente, por una u otra etimología, cuando existen opiniones distintas. No es nuestro propósito comentar y/o confirmar o no su punto de vista. No obstante, debemos precisar que todo nuestro análisis se basa en las solu-

2. El VRE se estableció al aplicarse los mismos criterios de selección al material léxico del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia Española, XIX ed., Madrid, 1970 y *Frequency Dictionary of Spanish Words*, La Haya, 1964, de A. Juilland y E. Chang-Rodríguez. Para las etimologías se han empleado el citado diccionario de la Real Academia Española, el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, t. I-IV, Madrid, 1954-1957, de J. Corominas, así como los datos ofrecidos por el *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, 1954, de V. García de Diego, el REW y el FEW.

2.1. El núcleo del VRE está constituido por 210 unidades léxicas, que representan el 8,05 del VRE.

La estructura etimológica de este corpus es la siguiente.

*palabras latinas heredadas (165):

aire, ala, alcanzar, alegre, alto, alzar, ancho, andar, año, árbol, arco;
bajar, bajo, baño, barba, boca, brazo, bueno;
caballero, caballo, cabeza, cabo, caer, calle, cama, cámara, cambiar, camino, campo, cantar, capa, cárcel, cargar, carne, carta, casa, ciego, claro, coger, color, comer, componer, común, conocer, contar, corazón, corona, correr, corte, costumbre, cuadro, cuarto, cuchillo, cuerpo, cumplir;
decir, dejar, derecho, diente, dormir, duro;
cechar, engañar, entender, entero, escribir, estrella;
falso, fe, flor, frente, frío, fuego, fuente,
golpe, grado;
hablar, hacer, hermano, hijo, hilo, hoja, hombre, hueso, huir;
jugar;
lado, ladrón, largo, lavar, lengua, levar, lugar;
llamar, llevar;
madre, maestro, mandar, manga, mano, masa, matar, menudo, meter, mirar, monte, mover;
nacer, negro, niño, nube;
ojo;
padre, pagar, pájaro, palabra, pan, parar, parte, pasar, pecho, pedir, pelo, pena, perder, pesar, piedra, pierna, pisar, plaza, pluma, pobre, poner, puente, puerta, puerto, punta, punto;

ciones adoptadas por Sala *et al.* 1988. Por tanto, los resultados pueden variar si se adoptan soluciones etimológicas distintas. Así, esp. *alcanzar* < lat. **incalciare* (Sala *et al.* 1988), mientras según Corominas 1967, *alcanzar* < lat. *calx*, -*cis*. También rum. *roșu* < lat. *rōseus*, esp. *rojo* < lat. *russus* (Sala *et al.* 1988, pág. 616), mientras según Ciorănescu 1966, lat. *russus* > rum. *roșu*, esp. *rojo*. Si se adoptara esta última propuesta, el número de unidades comunes a las dos lenguas aumentaría.

quemar, querer,
 recibir, red, responder, romper;
 sal, salir, saltar, santo, seco, seguir, sombra, sonar, suelo, sufrir;
 tabla, tender, tener, tierra, torno, triste;
 valer, venir, verde, vivo, voz;

***préstamos del latín (20)¹¹:**

capital, centro, condición, estilo; figura; gusto; humor; libro; obispo; pasión,
 planta, político, práctica; real, regla, reparar; simple; término, tesoro, tono;

***creaciones internas (9):**

abrazar, aprovechar, bandera, casar, fino, quitar, sentar, tocar, trabajo;

***palabras germánicas (8):**

banco, blanco, falda, franco, fresco, ganar, guardar, sacar;

***palabras de varias etimologías (5):**

alcalde (árabe), aceite (árabe), caja (catalán, occitano), fraile (occitano), papel
 (catalán);

***palabras de origen incierto (3):**

loco, mozo, tomar.

3. La primera observación que se impone al comparar los dos inventarios es que numéricamente son casi iguales: rumano 207 unidades; español 210. Y dentro de cada uno, el elemento mejor representado es el latino heredado: rumano 151; español 165.

¹¹ El término «préstamos del latín» engloba realidades muy distintas cronológica y cualitativo-funcionalmente, como ponen de manifiesto con razón Sala *et al.* 1988, pág. 512: «Mientras la mayoría de las palabras tomadas del latín por vía culta penetró en las lenguas románicas occidentales en épocas generalmente bastante tempranas, constituyendo un *continuum* con los elementos latinos heredados, en el rumano, los préstamos del latín por vía culta son más recientes y se sitúan — tanto desde el punto de vista formal y semántico, como desde su función estilística — en una categoría distinta que la de los elementos latinos transmitidos ininterrumpidamente por vía popular. Del mismo modo, los préstamos románicos tienen otro estatus en el rumano — parecido en gran parte al de los préstamos latinos cultos — que en el resto de la Rumania».

3.1. Sin embargo, varía mucho la posición de los demás elementos componentes. En rumano, éstos son, en orden decreciente (según el número de unidades léxicas): palabras eslavas 24; creaciones internas 13; palabras de etimología múltiple 7; palabras de origen incierto 5; palabras de varias etimologías 4; préstamos del latín 3. En español, los otros componentes además del elemento latino heredado son (también en orden numérico decreciente): préstamos del latín 20; creaciones internas 9; palabras germánicas 8; palabras de varias etimologías 5; palabras de origen incierto 3.

3.1.1. En rumano, el segundo rango lo ocupan las palabras eslavas, mientras en español, los préstamos del latín, que en rumano ocupan el último rango. En cambio, las creaciones internas son más numerosas en rumano, a pesar de ocupar la misma posición que en español (3^{er} rango).

Notamos que en rumano aparece, en el 4^o rango, la categoría de palabras de etimología múltiple, de las que, según hemos visto, algunas podrían incluirse en la de préstamos del latín, escasamente representada en esta lengua. En español, este rango lo ocupan las palabras germánicas¹².

4. Nos ocuparemos aquí de la situación del elemento latino heredado, de las coincidencias y diferencias entre las dos lenguas al nivel del núcleo del VR y del resto del VR, en la medida en que esto nos ayuda en el análisis comparativo que proponemos.

4.1. Son comunes al rumano y español, al nivel del núcleo del VR, 33 unidades léxicas; en el caso del español este número aumenta a 34, dado que *levar* y *llevar* tienen el mismo étimo, *lěvāre*:

altus (in *altus*) > *înalt*, *alto*; *ambulare* > *umbla*, *andur*; *bōnus* > *bun*, *bueno*; *cadere* > *cădea*, *caer*; *campus* > *câmp*, *campo*; *caput* > *cap*, *cabo*; *caricare* (**incarricare*) > *încărca*, *cargar*; *casa* > *casă*, *casa*; *cognōscere*, **conoscere* > *cunoaște*, *conocer*; *currere* > *curge*, *correr*; *directus*, **dērectus* > *drept*, *derecho*; *facere* > *face*, *hacer*; *filum* > *fir*, *hilo*; *flōs*, *-ōre* > *floare*, *flor*; *fōcus* > *foc*, *fuego*; *fūgere*, *fūgīre* > *fugi*, *huir*; *hōmo* > *om*, *hombre*; *jocare* > *juca*, *jugar*; *largus* > *larg*, *largo*; *lěvāre* > *lua*, *levar*, *llevar*; *līngua* > *limbă*, *lengua*; *minutūs* > *mărunt*, *menudo*; *nīger* > *negru*, *negro*; *ocūlus* > *ochi*, *ojo*; *pars*, *parte* > *parte*, *parte*; *pectus* > *piept*, *pecho*; *pētra* > *piatră*, *piedra*; *scribere* > *scrie*, *escribir*; *stella* > *stea*, *estrella*; *tēnere* > *ține*, *tener*; *vēnīre* > *veni*, *venir*; *vīridis* > *verde*, *verde*; *vīvus* > *viu*, *vivo*.

¹² Esta situación refleja perfectamente la historia externa de las dos lenguas. Por un lado, la existencia de dos superestratos básicos distintos, eslavo y germánico, muy importante, y la manera distinta de actuar de éstos sobre el latín en la fase de su romanización, como pone de manifiesto Lüdtke 1974, págs 75-82. Cf. th. Iordan-Manoliu 1972, págs 109-127. Por otro lado, la posición geográfica especial del rumano, causa de la interrupción, durante toda la Edad

4.1.1. De éstas, son pan románicas:

altus, bonus, campus, caput, carricare, (*incarricare), *cognoscere, *cognoscere, curre, directus, *directus, facere, filum, flös, -äre, fucus, fugere, fugire, homo, jocare, largus, levare, lingua, oculus, petra, stella, tenere, venire, vivus.

4.1.2. No son pan románicas:

ambulare, cadere, casa, minutus, niger, pars, parte, pectus, scribere, viridis. Casa, niger, pars, parte, scribere, viridis son pan románicas, menos sardo.

Como se puede observar, no hay ninguna palabra seleccionada sólo en los núcleos del VRR y el VRE.

4.2. Las siguientes unidades léxicas se dan en el núcleo del VRR y en otros VR, inclusive el VRE, donde han sido seleccionadas por uno o dos criterios (53):

albus > alb, alba (D); amarus > amar, amargo (SD); anima > inimă, alma (US); apprehendere > aprinde, aprender (U); aqua > apă, agua (SD); asper > aspru, áspero (SD); auricula > ureche, oreja (S); aurum > aur, oro (US); batture > bate, batir (SD); carbo, -one > cărbune, carbón (D); cauda, coda > coadă, cola (SD); coopere (*adcoopere) > acoperi, cubrir (SD); cōsta > coastă, cuesta (S); crescere > crește, crecer (UD); crux, -ce > cruce, cruz (SD); cūrus > scurt, corto (US); dare > da, dar (US); diēs, (*dia) > zi, día (US); domus > domn, dueño (U); dulcis > dulce, dulce (US); facies, *facia > față, faz (S); fumus > fum, humo (SD); gravis, grevis > greu, grave (US); grossus > gros, grueso (SD); herba > iarbă, hierba (SD); longus > lung, luengo (D); lucrare > lucra, lograr (U); lumen, (lumina) > lumină, lumbr (S); margo, -ine > margine, margen (U); mollis > moale, muelle (S); oblittere > uitu, olvidar (U); *palumbus (palumbes) > porumb, paloma (SD); partire, impartire > împărți, partir (US); plenus > plin, lleno (US); portare > purta, portar (D); recens, -ente > rece, recién (U); romanus > român, romano (U); rotundus, retundus > rotund, redondo (UD); scala > scară, escala (SD); sedere > șede, ser (US); *sementia, sementis > sămânță, simiente (D); sentire > simți, sentir (US); stare > sta, estar (US); subire > sui, subir (US); sufflare > sufla, soplar (SD); talare > tăia, tajar (D); talis > tare, tal (US); trahere (*tragere) > trage, traer (US); tremulare > tremura, temblor (UD); vas, vāsum > vas, vaso (SD); vendere > vinde, vender (U); vetulus, velus > vechi, viejo (UD); videre > vede, ver (US).

Media hasta el s. xviii, de los contactos lingüísticos, culturales, espirituales con el resto de la Romania y el espíritu de la latinidad y, paralelamente, de los estrechos vínculos con lenguas y culturas no románicas, que han influido en su evolución (Graur 1965, pág. 7).

4.2.1. De éstas, son pan románicas:

aqua, aurícula, battuere, coöperire (*adcoöperire), cösta, dälcis, fäces, *fäcia, grössus, hërba, löngus, möllis, *palumbus (palumbes), piënus, rotündus, retündus, stare, talläre, izlis, tremuläre, vëtulus, vëclus.

4.3. Han sido seleccionadas en el núcleo del VRR y sólo en el resto del VRE las siguientes palabras: *ulbus*, *lucräre*, **palumbus* (*palumbes*). Mencionamos, no obstante, también la palabra *subire*, seleccionada sólo en el núcleo del VRR y los vocabularios representativos del español y portugués¹³.

4.4. Las siguientes unidades se dan en el núcleo del VRR y en otros VR, pero no han sido seleccionadas en el VRE (33):

äcus > ac; adducere > aduce; *allargäre > alerga; ardere > urde; calcäre > cälca; caldus > cald; castigare > cäsiga; circus > cerc; eradicare > ridica; *excambiäre > schimha; *excöuläre > scutura; exire > ieşi; exsücare > usca; *exvöläre > zbura; frälär > frate; galbinus > galben; gläcia > gheajü, *incläväre > încheia; infläre > umfla; intëllégere > înfelege; lëvis (*levius) > ușor; mamma > mamă; manducäre (mandicare) > mânca; număräre > numära; patens, -ente > părinte; pävimentum > pämänt; plangere > plänge; radicina > rădăcină; rapidus > repede; rarus > rar; scire > ști; silvaticus, salvaticus > sălbatic; subtilis > subțire.

4.5. Se encuentran sólo en el núcleo del VRR y en ningún otro VR (32):

adünäre > aduna; alligere > alege; *assediäre > așeza; aucupare > apuca; *buccata > bucată; cavinäre (cautare) > căuta; circitare > cerceta; discludere > deschide; dispartire > despărți; cruncäre > arunca; *experlaväre > spăla; extergere > șterge; extricare > strica; *intönicäre > întuneca; *invitiäre > invita; mäs, märis > mare; mēdius locus > mijloc; micus > mic; *oricäre > urca; petracere > petrece; petiolus > picior; *pöllius > pui; ruscus > roșu;

¹³ Las diferencias entre el español y el portugués en cuanto al léxico son mínimas según Rohlfs 1979, pág. 251, nota 564; opinión confirmada por el maestro Jorgu Iordan en su estudio «Cu privire la lexicul limbilor ibero-romanice», en *Revista de Filologie Română și Germanică* 1, 1957, págs. 97-106. Al analizar el léxico de las lenguas ibero-románicas, Iordan llega a la conclusión de que el castellano y el portugués constituyen una unidad léxica que se aparta del catalán. En cuanto al elemento latino heredado, entre los términos que pertenecen al fondo léxico principal o, por lo menos, de más amplia circulación, aproximadamente 140 se dan sólo en español y portugués. A una conclusión parecida llega Manus Sala («Unidad y diversidad en el léxico de las lenguas ibero-románicas», en *Scripta Philologica. In honorem Juan M. Lope Blanch*, t. II, México, 1992, págs. 225-230), quien establece 167 elementos latinos heredados comunes al español y portugués al nivel del VR de las dos lenguas.

scamnum > *scaun*; singulus > *singur*; *stancus > *stâng*; *strigare > *striga*; sufflitus > *suflet*; tata > *tată*; traicere > *trece*; trāmittēre > *trimite*; vêtērānus (*bēt[ē]:ānus) > *bătrân*.

4.6. Se dan en el núcleo del VRE y en otros VR, inclusive el VRR, donde han sido seleccionadas por uno o dos criterios, las siguientes unidades léxicas (55):

ăer > *aire*, *aer* (U); *altiāre (*inaltiāre) > *alzar*, *înălța* (US); annus > *an*, *an* (US); arbōr > *arbol*, *arbore* (U); arcus > *arco*, *arc* (UD); balmēum (*bannea) > *bañ*, *baie* (S); barba > *barba*, *barbă* (UD); brachium > *brat*, *braț* (US); caballus > *caballo*, *cal* (UD); callis > *calle*, *cale* (US); cantāre > *cantar*, *cânta* (UD); caro, carnis > *carne*, *carne* (U); clamāre > *llamar*, *chema* (US); clarus > *clar*, *chiar* (U); cohors, cohorte > *corte*, *curte* (US); colligēre > *colgar*, *culege* (SD); corōna > *coroană*, *cunună* (S); cōrpus > *cuerpo*, *corp* (US); dens, -ēnte > *diente*, *dinte* (U); dicēre > *decir*, *zice* (US); dormire > *dormir*, *dormi* (US); filius > *hijo*, *fiu* (U); fōlium (fōlia) > *hoja*, *foaie* (SD); fōrtis > *fuerte*, *foarte* (U); frōns, -te > *frente*, *frunte* (U); *ingannāre > *engañar*, *îngăna* (S); întēger (*intēgrus) > *entero*, *întreg* (US); intēdēre > *entender*, *întinde* (US); latus, -ēris > *lado*, *latură* (US); laxāre > *dejar*, *lăsa* (US); mānus > *mano*, *mână* (UD); mīrāre > *murar*, *mira* (U); mons, monte > *monte*, *munte* (U); nascēre > *nacer*, *naște* (UD); ōssum > *hueso*, *os* (U); pacāre (impacāre) > *pagar*, *împăca* (US); panis > *pan*, *pâine* (US); passer, -ēre > *pájaro*, *pasăre* (UD); pērdēre > *perder*, *pierde* (US); pilus > *pelo*, *păr* (US); pōnēre > *poner*, *pune* (US); pōns, pōnte > *puente*, *punte* (SD); pōrta > *puerta*, *poartă* (US); quærēre, (*quærire) > *querer*, *cere* (US); respōndēre > *responder*, *răspunde* (US); rūmpēre > *romper*, *rupe* (US); sāl > *sal*, *sare* (U); salire > *salir*, *sări* (US); saltāre > *saltar*, *sălta* (SD); siccus > *seco*, *sec* (S); sōnāre > *sonar*, *sună* (US); sūfferre (*sufferire) > *sufrir*, *suferi* (US); tērra > *tierra*, *țară* (US); tristis, tristus > *triste*, *trist* (US); ūmbra > *sombra*, *umbră* (US).

4.6.1. De éstas, son pan románicas:

ăer, arbōr, arcus, barba, caballus, caro, carnis, clarus, cohors, cohorte, colligēre, cōrpus, dens, -ēnte, dormire, fōlium (fōlia), fōrtis, intēdēre, mānus, nascēre, ōssum, pacāre (impacāre), panis, pērdēre, pilus, pōns, pōnte, rūmpēre, saltāre, siccus, sōnare, tērra.

4.7. Una unidad se ha seleccionado en el núcleo del VRE y sólo en el resto del VRR: *callis*.

4.8. Las siguientes palabras se dan en el núcleo del VRE y en otros VR, pero no se han seleccionado en el VRR. Se trata de 68 unidades léxicas,

teniendo en cuenta que Sala *et al.* 1988, 613 registran un sólo étimo *pūctum*, -a, para *punto* y *punta*.

ala > *ala*: alācer (*alīcer, *alēcris) > *alegre*: amplius > *ancho*; *bassiāre > *bu- jar*; bassus > *bajo*; būcca > *boca*; caecus > *ciego*; cambiāre > *cambiar*; caniera (camāra) > *cámara*; camminus > *camino*; capītium (capītia) > *cabeza*; cappa > *cu- pa*; charta > *carta*; colāphus, *colpus (*golfus) > *golpe*; color, -ōre > *color*; commūnis > *común*; cōmplere > *cumplir*; componēre > *componer*; cōmpūāre > *contar*; consuetūdo, -īne > *costumbre*; cor (*coratiōe) > *corazón*; cremāre (*caimare) > *quemar*; cūltellus > *cuchillo*; dūrus > *duro*; fabulāre (fabeliāre, *fabuliāre) > *hablar*; falsus > *falso*; fides > *fe*; frigidus > *frío*; germānus, -a > *her- mano*; gratum > *grado*; iactāre, *iectāre, (ejectāre) > *echar*; latro, -ōne > *ladrón*; lavāre (lavēre) > *lavar*; magister > *maestro*; mandāre > *mandar*; manica > *manga*; massa > *masa*; mater > *madre*; *mattāre > *matar*; mittēre > *meter*; mōvēre > *mo- ver*; nīnnus > *niño*; parabolā (*paraula) > *palabra*; parāre > *parar*; *passare > *pa- sar*; pater, -re > *padre*; pauper > *pobre*; pensāre > *pesar*; pēma > *pierna*; pētēre (pētīre) > *pedir*; platēa > *plaza*; plūma > *pluma*; poena > *pena*; pōrtus > *puerto*; pūctum, -a > *punto*, *punta*; quadrus > *cuadro*; quartus > *cuarto*; recipere > *recibir*; rēre, rētis > *red*; sanctus > *santo*; sēquere (*sēquīre) > *seguir*; solum > *suelo*; tabū- la > *tabla*; tēndere > *tender*; tornus > *torno*; valere > *valer*; vox, -ce > *voz*.

4.9. Se encuentran sólo en el núcleo del VRE y en ningún otro VR:

caballarius > *caballero*; carcer, -cēre > *cárcel*; *incaltiāre > *alcanzar*.

Sin embargo, teniendo en cuenta las ya citadas observaciones de Rohlf s e Jordan (ver nota 13), mencionamos también las siguientes palabras selec- cionadas solamente en los VR español y portugués:

cama > *cama*; comēdere > *comer*; localis > *lugar*; nubes > *nube*; pl(n)sare > *pisar*.

5. El presente análisis permite sacar las siguientes conclusiones.

5.1. Los VR del rumano contemporáneo y del español contemporáneo tienen casi el mismo número de unidades: 2.581 y 2.611, respectivamente, los núcleos de los VR presentan la misma situación, 207 y 210, respectiva- mente. Dentro de éstos, el elemento latino heredado es el mejor representa- do, ocupa el primer rango, con 151 y 165 unidades, es decir, el 72,94% y 78,57%, respectivamente. En el núcleo del VRE, el elemento latino hereda- do es superior en casi un 6% al mismo elemento del núcleo del VRR.

5.1.1. Los núcleos del VRR y VRE contienen 33 unidades léxicas co- munes heredadas del latín. Sin embargo, ninguna de las mismas se ha se- leccionado sólo en las dos lenguas. Además, de estas 33, 24 son pan romá- nicas; nueve palabras no son pan románicas.

5.1.2. En el núcleo del VRR aparecen también 53 unidades léxicas seleccionadas en otros VR románicos, inclusive el VRE, por uno o dos criterios. De éstas, sólo 3 aparecen exclusivamente en el núcleo del VRR y el resto del VRE.

En el núcleo del VRE hay 55 unidades léxicas seleccionadas en otros VR románicos, inclusive el VRR por uno o dos criterios, pero sólo una palabra es exclusiva del núcleo del VRE y del resto del VRR.

5.1.3. Diferencias mayores aparecen entre los núcleos del VRR y VRE en cuanto a las unidades seleccionadas solamente en uno de los dos, que no aparecen en ningún otro VR. Son exclusivas del núcleo del VRR 32 unidades; mientras sólo 4 unidades son exclusivas del núcleo del VRE.

5.2. Como hemos destacado antes (ver nota 12), esta situación se explica por la posición especial del rumano dentro de la Rumania. Es sabido que después de la retirada aureliana (271 d. C.) los contactos entre la ex Dacia Felix y el resto del Imperio romano no se interrumpen hasta los siglos VIII-IX, pero la influencia cultural de Roma va disminuyendo a medida que se desmorona su poderío político. Por otro lado, con el reinado de Justiniano (527-565) termina «la última fase de la dominación romana en el oriente de Europa» (Jordan - Manoliu 1972, pág. 70) y, desde comienzos del siglo VII, el latín se ve sustituido por el griego en el Imperio de Constantinopla¹⁴. La consecuencia en el plano lingüístico es que las innovaciones que surgen en el centro de la Rumania, que incluso antes llegaban con cierto retraso a la periferia (cf. Jordan - Manoliu 1972, pág. 72), dejan de penetrar en el latín oriental. Claro que esta explicación tiene un carácter general y no puede ser axiomática. Hay casos en que neologismos latinos que logran alcanzar la latinidad balcánica en una época tardía no arraigan ni en Galia ni en Hispania, como, por ejemplo, *plangēre*: *hūmērus* se conserva en la Península Ibérica y Rumanía, pero no en la Rumania interior, donde fue sustituido por *spatūla*, mientras *ācus* se extiende desde Cerdeña hasta Rumanía, donde no ha llegado el neologismo *acucūla*, conservado en la Península Ibérica y en toda la Rumania occidental (cf. Rohlf 1979).

5.3. En el núcleo del VRR se han seleccionado *albus*, *lucrāre*, **palūmbus* (*palūmbes*), unidades que no aparecen en los demás VR, excepto el VRE.

¹⁴ V. también Dan Munteanu, «Sobre el territorio de formación de la lengua rumana», en *Philologica Canariensis* 0, 1993, págs. 301-322.

En el núcleo del VRE se ha seleccionado *callis*, que no aparece en los demás VR, excepto el VRR.

Al nivel del VR, en su conjunto, las coincidencias entre el VRR y el VRE, desde el punto de vista del elemento latino heredado, que los caracterizan frente a los demás VR románicos, aumentan en dos unidades léxicas: *formōsus* > *frumos* (U), *hermoso* (U) y *spūma* > *spumă* (D), *espuma* (D), seleccionadas por un solo criterio en los dos VR. También podríamos sumar la palabra *subire*, seleccionada en el núcleo del VRR y los VR del español y del portugués, así, como *ambo* (*duō*), **amanduo* > *amândoi* (U), *ambos* (U); *hūmērus* > *umăr* (US), *hombro* (U); **intunc*, **intunce* (**ad tūnce*) > *atunci* (U), *entonces* (U); *iste* > *ăsta*, *asta* (U), *éste* (U); *rōstrum* > *roșt* (US), *rostro* (US), seleccionadas por uno o dos criterios en los VR del rumano, español y portugués.

De un promedio de aproximadamente 2.600 palabras que integran los VR del rumano contemporáneo y el español contemporáneo, seis unidades léxicas representan el elemento latino heredado exclusivamente común a los dos VR, es decir un 0,23%. Este dato, corroborado con el hecho de que al nivel del núcleo del VRR y el VRE no se ha seleccionado ninguna unidad exclusivamente en los dos, nos permite afirmar que, por lo menos en lo que a los VR se refiere, el rumano y el español contemporáneos no presentan semejanzas tan grandes en cuanto al elemento latino heredado, que nos permitan diferenciarlos en el conjunto de la Romania. Queremos destacar una vez más que nuestro estudio se refiere exclusivamente al VR de las dos lenguas, ya que, al nivel del léxico común pueden existir otras coincidencias. Por tanto, no pretendemos de manera alguna refutar con este análisis las conclusiones de grandes romanistas como Bartoli, Rohlf, Jordan antes citados, ya que sólo un análisis exhaustivo del léxico de las dos lenguas permite afirmaciones rotundas y conclusiones definitivas.

BIBLIOGRAFIA

- Ciorănescu (1966): Alejandro Ciorănescu, *Diccionario etimológico rumano*, La Laguna.
 Corominas (1967): Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, 2.^a ed., Madrid.
 FEW (1922 ss.): Walter von Wartburg, *Französisches Etymologisches Wörterbuch. Eine Darstellung des Galloromanischen Sprachschatzes*, Bonn, Leipzig, Basilea.

- Graur 1965: Alexandru Graur, *La romanité du roumain*. Bucarest.
- Jordan • Manoliu (1972): Iorgu Jordan y Maria Manoliu, *Manual de lingvistică romanică*. Revisión, reelaboración parcial y notas por Manuel Alvar. t. II. Madrid.
- Lüdke (1974): Helmut Lüdke, *Historia del léxico románico*. Madrid.
- REW (1935): W. Meyer-Lübke, *Romanische Etymologische Wörterbuch*. 3.^a ed., Heidelberg.
- Rohlf s (1979): Gerhard Rohlf s, *Estudios sobre el léxico románico*. reelaboración parcial y notas de Manuel Alvar, Madrid.
- Sala *et al.* (1988): Mihaela Bîrlădeanu, M. Iliescu, Liliana Macarie, Ioana Nichita, Mariana Floae-Hanganu, Marius Sala, Maria Theban, Ioana Vintilă-Rădulescu. Coordinador: Marius Sala, *Vocabularul reprezentativ al limbilor romanice*. Bucarest.